

El pensamiento intelectual de Manoel Bomfim, en *América Latina: males de origen*

*Davi Siqueira Santos**
*Luiz Roberto Velloso Cairo***

Resumen

*El presente artículo busca rastrear algunos aspectos significativos que permiten reconocer en las ideas de Manoel Bomfim la presencia de un pensamiento intelectual radical marcado por una sensibilidad social primorosa capaz de, en medio a tantas personalidades sapientes en el despuntar del siglo XX, se destaca por conseguir, a través de su voz textual en *América Latina: males de origen* (1905) representar los conflictos y revoluciones de un gran número de personas. Procuraremos también relacionar algunos temas trabajados por Bomfim con el concepto de compromiso intelectual presente en los textos de Jean-Paul Sartre y Edward W. Said, así como pensar en la definición de pensamiento radical propuesta por Antonio Cándido en lo que dice al respecto de las aserciones bomfinianas.*

Palabras clave

Manoel Bomfim, América Latina, intelectualidad, parasitismo, conservadurismo.

Resumo

*O presente artigo busca rastrear alguns aspectos significativos que permitem reconhecer nas idéias de Manoel Bomfim a presença de um pensamento intelectual radical marcado por uma sensibilidade social primorosa capaz de, em meio a tantas personalidades sapientes no despontar do século XX, destacar-se por conseguir, através de sua voz textual em *A América Latina: males de origem* (1905) representar os conflitos e revoltas de um grande número de pessoas. Procuraremos ainda relacionar alguns temas trabalhados por Bomfim com o conceito de engajamento intelectual presente nos textos de Jean-Paul Sartre e Edward W. Said, bem como pensar na definição de pensamento radical proposta por Antonio Candido no que diz respeito às asserções bomfinianas.*

Palavras-chave

Manoel Bomfim; América Latina; intelectualidade; parasitismo; conservadorismo.

* Alumno de maestría del curso de post graduación en Literatura de la Facultad de Ciencias y Letras, UNESP, Campus de Assis. Becado por la CNPq.

** Profesor asistente, Doctor en Literatura brasileña del curso de post graduación de la Facultad de Ciencias y Letras, UNESP, Campus de Assis.

El autor y su papel intelectual

DURANTE EL AÑO 1903, el pensador social brasileño Manoel Bomfim (1868 – 1932) se encontraba en París estudiando psicología, cuando, estimulado por todo lo que leía y oía al respecto de su país, así como de la región continental de la que forma parte, se lanzó más sistemáticamente al trabajo de escritura de un libro que viniera a analizar, de forma problemática, los destino y horizontes de las nuevas nacionalidades latinoamericanas. Sin embargo, para esa investigación, el autor deseaba tomar en cuenta el pasado histórico por medio del cual se revelaban los orígenes de un proceso transformativo que no terminaría en aquel despuntar del nuevo siglo (siglo XX), sino que continuaría su camino futuro tomando direcciones que podrían agravar o atenuar las diferencias establecidas entre las naciones tenidas como adelantadas y las naciones –ahora en lenguaje *bomfiniana*- tenidas como “expoliadas”.

Queda patente que su experiencia en tierras europeas sirvió de estímulo para la elaboración de una obra que aclarase tanto las causas del atraso, fácilmente constatable por toda la *intelligentsia* nacional y extranjera cuando el asunto eran las organizaciones sociales y culturales latinoamericanas, cuyas raíces se encontraban tan profundas que a muchos y diferentes factores les decían al respecto, llevando a un complejo juego de relaciones. Bomfim encabeza esa lista de factores con la sistemática explotación ejercida en tierras americanas, a lo largo de los siglos, por pueblos europeos de España y Portugal, que, para él, representaba un punto neurálgico, transformándose, así, a través del empleo de la metáfora – concepto “parasitismo social”, la línea de sustentación argumentativa que permea toda su obra *América Latina: males de origen* (1905).

Este término metafórico el autor lo tomó prestado de la botánica y de la zoología, disciplinas que estudió debido a su formación médica.

Se basó en los estudios de Jean Massart y Émile Vandervelde, que formularon en *Parasitisme biologique et parasitisme social* (1898), una teoría de parasitismo, aplicada tanto a las relaciones biológicas entre seres vivos como a los vínculos sociales y económicos entre los individuos y grupos. Adaptó, en *América Latina*, las relaciones parasitarias de las órdenes vegetal y animal para el terreno social, más específicamente para la colonización de los españoles y portugueses en América. (VENTURA, 2001, p.243)

El parásito sería alguien (o algo) que no trabaja (produce) y pasa a vivir del esfuerzo ajeno, transformándose así, en alguien (algo) egoísta y ocioso debido a las

consecuencias de su situación. Este proceso, según los estudios botánicos, llegaría a tal punto en la relación entre los seres del medio natural, que el parásito, partiendo del principio de que la “función hace al órgano”, atrofiaría algunos de sus miembros para que sean inútiles, teniendo en vista las actividades ejercidas por el parasitado.

Transponiendo este concepto para las organizaciones sociales, la esclavitud se habría instaurado de forma tan perfecta en el régimen de explotación adoptado por los colonizadores ibéricos, que el esclavo (cuerpo parasitado) pasaría a desempeñar todas las funciones posibles e imaginables trayendo, como consecuencia, cierta “degeneración social” en países sedentarios como España y Portugal, que, en vez de desarrollarse y establecerse como potencias europeas, involucionarían.

Este hecho confirmaría la tesis de que, en una relación parasitaria, tanto el explotador como el explotado se modifican, o incluso, se degeneran, dada la situación conflictiva en la que viven. Como observa Bomfim, en las relaciones parasitarias entre las metrópolis ibéricas y América, el parasitado ejercía todas las funciones, y en tiempo integral: “Había esclavos carpinteros, herreros, albañiles, sastres, zapateros... esclavos tejiendo, hilando, plantando; era esclavo quien construía el carro de bueyes, el ingenio, el molino, el yugo, el SELOTE, la CANGALHA, el tamiz y el mortero minero... El señor embolsaba, gastaba consigo, apenas” (BOMFIM, 2005, p.148).

Para el autor, el concepto social de parasitismo sería capaz de explicar el surgimiento y desaparecimiento de los pueblos a lo largo de la historia, en la medida en que su ejercicio produciría la exploración predatoria y el gusto por la vida inconsecuente, que llevaría al agotamiento de los recursos y a la decadencia de las sociedades. La eterna lucha entre parásito y parasitado sería, por lo tanto, el principal motor para las transformaciones históricas.

Frente a estos pensamientos involucrando cuestiones fundamentales de orden social, e incluso de formación cultural e histórica, Manoel Bomfim tomó para sí, de manera plena, el oficio de intelectual yendo a público para exponer ideas que juzgaba que estaban ocultas por la neblina producida por conceptos e ideologías específicas de una elite social, cuyo privilegio era garantizado, justamente, a través de la elaboración de análisis científicos que en la mayoría de las veces predicaba verdades absolutas que, analizadas posteriormente, se revelaban inconsistentes y hasta incluso extremadamente pre-conceptuosas.

Según Jean Paul Sartre, el intelectual, siendo producto de sociedades despedazadas, y también su testigo, pues internalizó este despedazamiento. Se

transformó, así, en una “agente del saber práctico” cuya primera característica definidora de su perfil se encuentra en el hecho de que no presenta mandato de nadie, mucho menos de cualquier especie de autoridad, que justifique sus actuaciones.

En la opinión de Edward W. Said, la cuestión fundamental de este “actor social”, reconocido por sus actividades mentales, se concentra en el hecho de que es un alguien dotado de la “facultad para *representar*, corporizar, articular un mensaje, un punto de vista, una actitud, filosofía u opinión para, así como por, un público” (SAID, 2000, p.28). Oficio que desprende mucho esfuerzo de sabiduría y una visión dinámica capaz de, en una simple mirada, obtener diferentes ángulos de imágenes sobre un mismo objeto. Todo eso para que este “especialista del saber” no produzca abordajes ni haga comentarios livianos e inconsecuentes.

Al publicar en 1905 su primera obra de investigación histórica-social, Manoel Bomfim provocó en algunos de sus receptores críticos un significativo malestar. Antonio Cándido, en un ensayo titulado *Radicalismos*, en el que tiene como intención mostrar la ocurrencia de ideas radicales en Brasil, percibiendo este extrañamiento habitual frente al texto de Bomfim, irá a considerarlo un representante del pensamiento plenamente radical, principalmente por el hecho de manifestar puntos de vistas que eran políticamente incómodos para las ideologías nacionales dominantes: “Manoel Bomfim fue un radical permanente, que analizó con dureza, además del régimen de trabajo, las bases de la sociedad brasileña y latinoamericana”. (CANDIDO, 1995, p.276).

Pensando en este radicalismo detectado por Cándido en los escritos de Bomfim, es interesante resaltar que Sartre, en su segunda conferencia *En defensa de los intelectuales*, dice que el verdadero lugar del intelectual es en el pensamiento radical y simple:

(...) el radicalismo y el emprendimiento intelectual son la misma cosa, y son los argumentos “moderados” de los reformistas que llevan necesariamente al intelectual a ese camino, mostrándole que es necesario contestar los propios principios de la clase dominante; en caso contrario, va a servirle pareciendo que la está contestando” (SARTRE, 1994, p.38)

Poco a poco se manifiesta en Bomfim, como trazo inevitable de sus sucesivos ataques emprendidos al poder establecido, la *monstruosidad* que es una de las marcas características del “agente intelectual” sartriano, en su lucha trabada constantemente contra todo lo que es impuesto por un grupo de selectos a la gran mayoría resignada. Según Antonio Cándido, el radicalismo lleva a actitudes que sirven de contrapeso al

movimiento conservador predominante, por esa razón lo radical es, sobre todo, un revolucionario. “En países como Brasil el radical puede tener un papel transformador de relieve (...) puede atenuar el inmenso arbitrio de las clases dominantes (...)”. (CANDIDO, 1995, p.267) Puede, así, transformarse en un agente del horizonte posible, abriendo caminos por medio de discusiones, indagaciones y denuncias.

El pensamiento científico en vigor durante el periodo histórico en que Bomfim se sitúa (del final del ochocientos al inicio de la tercera década del siglo XX) acostumbraba encontrar en las “razas inferiores”, en las poblaciones mestizas y en el clima tropical, algunos de los motivos para el atraso de los países latinoamericanos. Bomfim, al contrario, propone discutir la exploración de las colonias por las metrópolis y de los esclavos y trabajadores por los señores y propietarios. Para que se tenga una idea de su posicionamiento crítico ante la entonces *célebre* teoría de las razas inferiores, escribe: “(...) tal teoría no pasa de un sofisma abyecto del egoísmo humano, hipócritamente enmascarado de ciencia barata, y cobardemente aplicado a la explotación de los débiles por parte de los fuertes” (BOMFIM, 2005, p.268). Y más adelante sintetiza la “lógica” de la referida teoría de las razas inferiores de la siguiente forma:

(...) van los “superiores” a los países donde existen estos “pueblos inferiores”, les organizan la vida de acuerdo a sus tradiciones –las de los superiores-, se instituyen en clases dirigentes y obligan a los inferiores a trabajar para sustentarlos, y si estos no lo quieren, entonces los matan y eliminan de cualquier forma, a fin de quedar con la tierra para los superiores: los ingleses *gobiernan* el Cabo, y los cafres cavan las minas, sean los anglosajones señores y gozadores exclusivos de Australia, y destruyen a los australianos como si fuese una especie dañina... Tal es, en síntesis, la teoría de las *razas inferiores* (BOMFIM, 2005, p.270)

Por mantener un posicionamiento firme como el observado en la última cita, algunos analistas de sus obras, como Dante Moreira Leite, por ejemplo, acreditaban al distanciamiento en relación a las teorías vigentes en suelo brasileño en el cambio del siglo XIX al siglo XX la razón fundamental para el olvido de su obra a lo largo de casi ocho décadas. Nos surgen, entonces, algunas indagaciones especulativas: ¿puede un intelectual queda algún tiempo sin ejercer un papel relevante en una sociedad, pero, vividas algunas transformaciones en el escenario político – social, volver a tener un lugar representativo ante el pueblo? ¿Es posible que en algunos momentos de la historia, la principal función de un intelectual sea su silencio?

Reflexiones como éstas nos llevan a la percepción de dinamismos en los acontecimientos históricos y, de cierto modo, remiten al frecuente movimiento de retorno a ciertos dramas y conflictos que afligen a una determinada sociedad. Es claro que pensamos este retorno en términos de un movimiento en espiral (se llega a algo parecido, pero en posición distante). Siendo así, es posible comprender por qué permanecen vivos en importancia los pensamientos de Bomfim que, incluso engendrados en un contexto histórico, no apenas latinoamericano, sino también global, completamente distinto del que vivimos ahora, abren nuevas perspectivas para innumerables consideraciones.

Cabe recordar también que los asuntos problematizados por el autor, por representar de forma efectiva sentimientos de poblaciones humanas enteras, conservan mucho más su actualidad. Según Said, la función del intelectual supera barreras precisas de tiempo y espacio, pues está preocupado en representar el sufrimiento colectivo de un pueblo, testificar su trabajo arduo, reafirmar su perseverancia, reforzar su memoria: “La tarea del intelectual es, yo creo, universalizar, clara e inequívocamente, la crisis, dar un mayor alcance humano a la que una dada raza o nación sufrió, asociar esa experiencia a los sufrimientos de los otros”. (SAID, 2000, p.49)

Frente a esto, se puede afirmar que, cuando Manoel Bomfim asume su papel de “agente del saber” y coloca en la mesa discusiones sobre el pasado de pueblos indígenas, africanos y europeos, está universalizando “clara e inequívocamente la crisis”, pues al publicar (colocar en público) sus ideas, desea vehicular hechos singulares vividos por millares de personas, y que de alguna forma pueden servir de aplicación para otros pueblos o incluso, otras generaciones como ejemplo de éxito o de fracaso.

Un intelectual que se propone a escribir sobre determinada crisis humana, no quiere nada más que tener sus pensamientos sirviendo como experiencia y así evitando sufrimientos futuros por parte de otros pueblos. Esta actitud, un intelectual como Edward Said, más que nadie, demostró claramente poseer trabajando ideas en el Occidente sobre la causa palestina y otras cuestiones referentes a los pueblos orientales. Actitud parecida tuvo Manoel Bomfim al hablar en territorio francés al respecto de hechos ocurridos en el “Extremo *Occidente*”, representado por los países latinoamericanos. Ambos articulan sus ideas en defensa de una gran mayoría no asistida y, así, levantaron cuestiones complicadas en público. Representando a los

olvidados, abandonaron muchos asuntos que son sistemáticamente apagados o “barridos para debajo de la alfombra”.

Análisis de algunos elementos presentes en *América Latina*, con destaque para el concepto de conservadurismo

Antonio Cándido al analizar la primera edición de la obra *América latina: males de origen* (1905), hace algunas consideraciones reveladoras de la importancia del título y subtítulo de la obra. Entre otras cosas destaca que, en la referida edición, colocado en lo alto de la página de rostro había una especie de pre título: “El parasitismo social y la evolución”. Con eso, el autor ofrecía sus presupuestos teóricos que, a groso modo, consistían en la investigación de la exploración económica sofocante de las metrópolis sobre las colonias, proceso social que Manoel Bomfim asociativamente denominaba “parasitismo”, porque lo concebía como algo análogo a lo que ocurre en el mundo animal y vegetal. En el medio de la página, el título propiamente dicho, *América Latina*, definiendo el ámbito en que estaba localizado el fenómeno analizado, es decir, subcontinente latinoamericano. Y, por fin, el subtítulo: *Males de origen*, sugiriendo la evaluación y el método que el autor adoptó en su análisis, pues dejaba revelar que había en nuestra formación histórica defectos esenciales, responsables por graves problemas, que serían analizados desde un punto de vista genético, o sea, la explicación del presente se daría a la luz del pasado, y por esa razón el frecuente énfasis en los efectos generados por causas hereditarias. A título de ejemplo de este método genético, tenemos el siguiente fragmento:

Portugal explotaba a Brasil, y, para garantizar una explotación fácil y completa, determinó que la colonia fuese exclusivamente agrícola; así fue, y la tradición quedó. Un día, un estadista retórico, cuyas ideas políticas eran esas mismas –el Estado colonial- formuló: *Brasil es una nación esencialmente agrícola*. Fue bastante, y quedó así consagrada la rutina económica; nadie tuvo coraje de tomar esa inepticia, y mostrar cuan idiota e irracional es, conservar un país, cualquiera que sea, como puramente agrícola. (BOMFIM, 2005, p.193-194)

Es posible observar que el autor primeramente retorna al periodo colonial (“Portugal explotaba a Brasil...”) e, inmediatamente después, le contraponen a aquella imagen un nuevo momento, la post independencia, donde un “estadista retórico” cuyas ideas políticas eran las mismas que estaban en vigor en el periodo colonial, por “tradición” insiste en pensar la economía brasileña como únicamente agrícola. Con eso,

el autor desea mostrar cuán poca alteración sufrió la lógica de razonamiento de los hombres que dirigían Brasil post colonizado. Si Brasil era agrario, así continuó después de su emancipación, no por una decisión tomada de forma crítica, sino porque repetía con automatismos todo lo que hacía siglos le habían impuesto como siendo su papel en la relación internacional.

Con base en ese ejemplo, se hace perceptible que esa *herencia*, a la que Manoel Bomfim acusa de estar determinando actitudes en el proceder de los pueblos latinoamericanos, y que su método genético, a lo largo de toda su obra intenta comprobar, es una herencia mucho más cultural, que racial o MESOLOGICA. Para Bomfim, los mayores problemas que los países latinoamericanos enfrentaban no eran de orden estética, como la cuestión del mestizaje de las razas, por ejemplo, sino de orden estructural, llevándolo a proponer alternativas que tenían como objetivo la instrucción básica y popular para todos.

Las tradiciones adquiridas por “contagio” a lo largo de un extenso periodo de parasitismos llevaban a todos a una imitación servil e inconsecuente que resultaba en el conservadurismo esencial de las elites. Al respecto de esto, Bomfim dirá: “De las cualidades que nos fueron transmitidas, la más sensible y más interesante –por ser la más funesta- es un *conservadurismo*, no se puede decir obstinado, por ser, en gran parte, inconsciente, sino que se puede llamar propiamente un *conservadurismo esencial*, más efectivo que intelectual” (BOMFIM, 2005, p.177)

Para Antonio Cándido el fragmento antes citado trae una de las ideas fundamentales de Manoel Bomfim por ser, tal vez, su observación políticamente más importante en el libro y, sin dudas, una de las más fecundas y aclaradoras para un análisis de la sociedad brasileña tradicional.

Durante siglos, la fuerza de trabajo empleada en Brasil fue la esclava, lo que justificaba ciertos cuidados de mantenimiento de privilegios. Estos cuidados resultaban en un absoluto deseo de conservación de aquel sistema de producción colonial, lo que llevó a los primeros administradores post 1822 a desarrollar ideas y comportamientos de verdadero culto a la estratificación social. Conservar se constituye en una función especial, a fin de verse en el mañana lo que estaba puesto en el presente desde el pasado, o sea, un estancamiento universal. Antonio Cándido sintetiza de la siguiente manera este impulso dominante:

El brasileño sería un hombre transformado en conservador por la herencia social y cultural derivada de la mentalidad espoliadora de la

Colonia, basada en el trabajo esclavo, pues esta mentalidad presuponia la continuación indefinida de un *status quo* favorable a la oligarquía, ya que cualquier alteración podría comprometer su capacidad espoliadora. (CANDIDO, 1995, p.283)

Siendo así, Bomfim se concentra en elaborar argumentaciones indigestas para muchos de sus críticos diciendo que, en América del Sur, la política conservadora se agrava todavía más porque es generalizada, no siendo fruto apenas de intereses específicos, sino una herencia fuertemente atada a una tradición transmitida por la vía de la educación. Para el autor, incluso los más osados entre los hombres públicos –los más revolucionarios- son conservadores de oficio. Y las razones para este sentimiento viciado son innumerables, desde una fuerte ambición por el poder, hasta un real deseo de competir para el bien del país.

Los más osados, muchas veces proponen revoluciones, suscriben reformas, proclaman nuevos derechos, pero son tan impropios para cumplirlos, como los más convictos de los conservadores. Según Bomfim, “son revolucionarios hasta la hora exacta de realizar la revolución, mientras la reforma se limita a las palabras; en el momento de la ejecución, el sentimiento conservador los domina y el proceder de mañana es la contradicción formal de las ideas”. (BOMFIM, 2005, p.182)

Este análisis deja nítida la propuesta de denuncia del autor, criticando la diseminación incontrolable de un pensamiento conservador que, original a lo largo de todo un proceso histórico, se mantiene vivo por sucesivas generaciones. Siendo así, los miembros de las clases dominantes, formados en el régimen de la esclavitud, transmiten a sus sucesores la actitud de dominio a cualquier costo, no cultivando otra forma de relación. El deseo de la petrificación permanece, incluso, entre aquellos más adelantados que, al asumir papeles de liderazgo, demuestran poseer un *conservadurismo inconsciente*, haciendo que lo que era un proceso revolucionario se transforme en un nivel más avanzado de explotación.

Todavía en su análisis al respecto de la herencia conservadora, el autor afirma que esa forma de política, incluso en naciones que poseen un pasado capaz de despertar entusiasmos, cuyos pueblos traen de otras eras “instituciones benéficas y obras grandiosas”, incluso entre estas sociedades, el conservadurismo se coloca como algo anticuado por no haber necesidad de estimularse la función de conservación, pues según Bomfim, esa función se da sin el menor esfuerzo. Como forma de ilustración, utiliza a un individuo común que no necesita de esfuerzos para buscar la conservación de su

hábito de andar y su facultad de hablar. “No, sus esfuerzos se hacen en el sentido de alterar esta forma, mejorándola, corrigiéndole los defectos; perfeccionando su andar, puliendo su lenguaje” (BOMFIM, 2005, p.180).

El autor indaga, también, el por qué en sociedades violentamente asaltadas por ataques sucesivos de pillaje a lo largo de siglos, como fue el caso de las antiguas colonias ibéricas, sus líderes insisten en cultivar un deseo de conservación: “Son naciones, éstas, en que todo está por hacerse, para comenzar por la educación política y social de las poblaciones. ¿Qué pretenden entonces defender de ese pasado?... Él es una serie de crímenes, iniquidades, violaciones de derechos, resistencias sistemáticas al progreso. ¿Qué es lo que pretenden conservar?” (BOMFIM, 2005, p.178)

Debido a cuestionamientos como éste sobre las sociedades latinoamericanas, Antonio Cándido no tuvo dudas en afirmar que Manoel Bomfim desarrolló un pensamiento plenamente radical, pues encontró, vía lenguaje, medios de reaccionar a crisis resultantes de graves problemas sociales, asumiendo siempre una postura de oposición al modo conservador dominante.

Es interesante observar que la definición de Cándido para lo que viene a ser un pensador radical, se aproxima mucho de aquella que Sartre elaboró en su texto *En defensa de los intelectuales*, buscando precisar de dónde eran *reclutados* los agentes del saber práctico. Confrontemos:

Generado en la clase media y en sectores esclarecidos de las clases dominantes, él no es un pensamiento revolucionario, y, aunque sea fermento transformador, no se identifica sino en parte con los intereses específicos de las clases trabajadoras, que son el segmento potencialmente revolucionario de la sociedad. (p.266)

(...) en relación a la clase media el radicalismo es normal, tal vez la única actitud transformadora posible dentro de su destino, de su posición en la estructura de la sociedad y de la función histórica de sus sectores esclarecidos. (CANDIDO, 1995, p.270)

Sartre, por su parte, clasificará al intelectual de la siguiente manera:

(...) el intelectual, todo el tiempo, por sus trabajos de técnico del saber, por su sueldo y por su nivel de vida, al designarse como pequeño – burgués seleccionado, debe combatir a su clase, que, bajo la influencia de la clase dominante, reproduce en él necesariamente una ideología burguesa, pensamientos y sentimientos pequeño – burgueses. El intelectual es, por lo tanto, un técnico de lo universal que se apercibe que, en su propio dominio, la universalidad todavía no está pronta, está perpetuamente *por hacer*. (SARTRE, 1994, p.35)

Podemos percibir cierta sintonía entre las ideas de lo que viene a ser un pensador radical para Antonio Cándido y el “agente” reclutado para ser un intelectual *sartriano*. Principalmente porque tanto el radical como el intelectual poseen una misma posición en medio a la estratificación habitual del sistema, o sea, sus raíces están presas a las capas medias de la clase media. Así, como subraya Sartre, pueden no tener contacto directo con los trabajadores operarios, sin embargo, son cómplices de su explotación por el patronato, pues, de cualquier manera, viven de la plusvalía.

Cándido, por su parte, observa que, aunque el pensamiento de un radical pueda avanzar hasta posiciones realmente transformadoras, también puede retroceder para posiciones conservadoras, retroceso que Sartre dirá, en otras palabras, es influencia de ciertos resquicios de ideología burguesa influidos en el técnico del saber a través de su constante contacto con la clase dominante, resquicios que incluso siendo pocos, muchas veces, lo paralizan en su acción, por eso la necesidad de un combate permanente entre su técnica universalista y la ideología dominante.

El verdadero intelectual traba constantemente una lucha contra sí mismo, con el objetivo de ajustar su foco y así conseguir obtener mayor nitidez en sus investigaciones sobre lo universal humano que está siempre por hacerse. Sartre diría que su estatus es de sospechoso de las clases trabajadoras, traidor de las clases dominantes, rechazado por su clase y sin jamás poder librarse totalmente de ella. Esto sí, por un lado, puede parecer una posición ingrata, típica de alguien que es despreciado, por otro lado, es la única forma posible de conquista de la libertad.

Se supone la existencia de este espíritu de libertad en el pensamiento del sergipano Manoel Bomfim, en la medida en que éste se hizo presente en los tejidos de sus textos, en los ecos de las cuestiones fundamentales para la historia político – social de los pueblos latinoamericanos, en la conciencia crítica del conservadurismo esencial y de sus relaciones con el estancamiento cultural y social. Bomfim se muestra libre al mantener como desafío intelectual y fuente de interés constante encontrar las causas efectivas de los males sub continentales, como adelantó en la advertencia que hizo a *América Latina*:

Este libro deriva directamente del amor de un brasileño por Brasil, de la solicitud de un americano por América. Comenzó en el momento indeterminado en que nacieron esos sentimientos; exprime un poco el deseo de ver esta patria feliz, próspera, adelantada y libre. Fueron esos sentimientos que me arrastraron el espíritu para reflejar sobre esas cosas, y lo hicieron trabajar esas ideas; el deseo vivo de conocer los motivos de los males de los que nos quejamos todos. De ese

modo, las anotaciones, las analogías, las observaciones, las reflexiones se acumulan. (BOMFIM, 2005, p.36)

Con base en este texto introductorio a la primera obra de Bomfim, llegamos, de forma paradójica, a una posible conclusión de nuestro estudio al respecto del papel radical asumido por Manoel Bomfim. Creemos que el empleo de palabras tan cargadas de sentimientos, como las leídas anteriormente, revela un poco la predisposición del autor en unirse en la defensa de sociedades dilaceradas. Revela también su sensibilidad de “agente del saber práctico” que, en la búsqueda por soluciones de algunos problemas socio – culturales latinoamericanos, se lanza a una revisión del pasado de estas sociedades descartando alternativas de primera mano, muchas de ellas ratificadas por argumentos científicos de la época, como insalubridad del clima tropical, inferioridad racial, entre otras, que tenían la pretensión de ser absolutas en la explicación de las causas del atraso sub continental en América, pero en realidad apenas condenaban aún más a esas sociedades a una posición marginal de inferioridad. Bomfim, por el contrario, deseó liberar a América Latina del yugo de herencias del pasado y abrirla a lo nuevo, accediendo por el incentivo a la enseñanza y a la cultura para todos, irrestrictamente.

Traducción al español:
Prof. Dr. Milton Hernán Bentancor

Referencias

- BOMFIM, Manoel. *A América Latina: males de origem*. Rio de Janeiro: Topbooks, 2005.
- CANDIDO, Antonio. Os brasileiros e nossa América. In: *Recortes*. São Paulo: Companhia das letras, 1993, p.130-139.
- CANDIDO, Antonio. Radicalismos. In: *Vários Escritos*. São Paulo: Duas cidades, 1995. 3 ed. rev. e ampl. p.265-291.
- LEITE, Dante Moreira. Prenúncios de libertação. In: *O caráter nacional brasileiro: história de uma ideologia*. São Paulo: Pioneira, 1976, p.250-255.
- NOVAES, Adauto (org.). *O silêncio dos intelectuais*. São Paulo: Companhia das letras, 2006.
- ORTIZ, Renato. Memória coletiva e sincretismo científico: as teorias raciais do século XIX. In: *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense, 2005. 5 ed. p.13-35.

REIS, José Carlos. Manoel Bomfim e a identidade nacional brasileira. In: LOPES, Marco Antônio (org.). *Grandes Nomes da História Intelectual*. São Paulo: Contexto, 2003, p.493-505.

REIS, José Carlos. Civilização brasileira e otimismo revolucionário (ingênuo): Manoel Bomfim e o sonho da República soberana e democrática. In: REIS, José Carlos. *As identidades do Brasil 2: de Calmon a Bomfim: a favor do Brasil: direita ou esquerda?* Rio de Janeiro: Editora FGV, 2006, p.183-231.

SAID, Edward. *Representações do intelectual: as palestras de Reith de 1993*. Lisboa: Edições Colibri, 2000.

SARTRE, Jean-Paul. *Em defesa dos intelectuais*. São Paulo: Ática, 1994.

SUSSEKIND, Flora. A América Latina: texto introdutório. IN: *Intérpretes do Brasil*, vol.1. Rio de Janeiro: Nova Aguiar, 2002. 2 ed. p.607-625.

SUSSEKIND, Flora & VENTURA, Roberto. *História e dependência*. São Paulo. Ed.Moderna, 1984.

VENTURA, Roberto. Manuel Bomfim: A América Latina males de origem. IN: MOTA, Lourenço Dantas (org.) *Introdução ao Brasil: um banquete no trópico, 2*. São Paulo: SENAC, 2001, p.237-258.